

I riti del costruire nelle acque violate

I riti del costruire nelle acque violate

a cura di

Helga Di Giuseppe e Mirella Serlorenzi



SCIENZE E LETTERE
ROMA

I riti del costruire nelle acque violate

*Atti del Convegno Internazionale
Roma, Palazzo Massimo 12-14 giugno 2008*

a cura di

Helga Di Giuseppe e Mirella Serlorenzi



Scienze e Lettere
Roma

I riti del costruire nelle acque violate

a cura di

Helga Di Giuseppe e Mirella Serlorenzi

Enti organizzatori:



Istituto Nazionale di Archeologia e Storia
dell'Arte (INASA)

Associazione Internazionale di Archeologia
Classica (AIAC)



Dipartimento di Studi Storico
Religiosi Sapienza Università di
Roma

Soprintendenza Speciale per
i Beni Archeologici
(SSBAR)



Il convegno e il volume sono stati realizzati con il sostegno di:



ITALIANA COSTRUZIONI S.p.A
ROMA - MILANO
GRUPPO NAVARRA



Comitato scientifico e organizzativo:

Angelo Bottini - Andrea Carandini - Helga Di Giuseppe - Adriano La Regina
Giulia Piccaluga - Mirella Serlorenzi - Maurizio Zerbini

Coordinamento e direzione scientifica:

Helga Di Giuseppe - Mirella Serlorenzi - Maurizio Zerbini

Redazione e impaginazione:

Helga Di Giuseppe

In copertina: particolare della colonna traiana (rielaborazione grafica di Andrea De Tommasi)

© 2010 Scienze e Lettere dal 1919 S.r.l. - già Bardi Editore.
Via Piave, 7 - 00187 Roma - Tel. 064817656 - Fax 0648912574
www.scienzelettere.com - email: info@scienzelettere.com

ISBN 978-88-88620-83-1

INDICE

PREMESSA	p. 11
A. LOCCHI, <i>Le acque insidiose: laghi e paludi nello scenario mitico greco</i>	21
F. CALISTI, <i>Sacralità dell'acqua e "sacrifici di riscatto"</i>	31
G. FACCHINETTI, <i>Offrire nelle acque: bacini e altre strutture artificiali</i>	43
H. DI GIUSEPPE, <i>Acheloo e le acque deviate</i>	69
F. DIOSONO, <i>Pratiche culturali in relazione a porti fluviali e canali</i>	91
S. BOTTA, <i>Ordinare le acque e il mondo: ponti, vie e barricate nella laguna di Texcoco</i>	107
G. CRIFÒ, <i>A proposito di Pontifices</i>	115
D. SEGARRA CRESPO, <i>Giunchi giù dal ponte. A proposito di un materiale asciutto anche in acqua</i>	127
L. MANCINI, <i>Pietas e Superstitio nella decorazione dei ponti romani</i>	139
G. PICCALUGA, <i>Cesare e il controllo sacrale delle acque</i>	161
A. DELFINO, <i>I riti del costruire nel Foro di Cesare</i>	167
M. ZERBINI, <i>Quando il Vir Dei costruisce sulle acque</i>	183
M. SCHRAVEN, <i>I depositi votivi di Ponte Sisto. Ponti, pontefici e rituali di fondazione nella Roma rinascimentale</i>	193
F. MIELE, <i>Aree sacre connesse a culti di divinità femminili e maschili presso fonti, sorgenti e punti di guado nella media valle del fiume Volturno</i>	209
D. CAIAZZA, <i>Le «fontane dei bambini» e altri culti e tabù delle acque in Terra di Lavoro. Cenni sulla natura e motivazione delle offerte votive</i>	245

A. RIBERA I LACOMBA, <i>Depositos rituales de Valentia (Hispania). De la primera fundación republicana (138 a.C.) A la segunda augustea</i>	269
M. ANTICO GALLINA, <i>Sistemi ad anfore per la bonifica dei terreni di fondazione: una sacralità disattesa?</i>	295
A. CINQUE, <i>Attualità del tema “acque violate”, tra dissesto idrogeologico e rimpianto del rispetto sacrale</i>	317

CASE STUDIES

J. DE GROSSI MAZZORIN, C. MASCIONE, <i>Populonia, acropoli: un deposito rituale dalla cisterna pubblica</i>	325
P. FRAMARIN, <i>Un templum in effossa terra ad Augusta Praetoria</i>	335
M.A. DE LUCIA BROLI con appendice di E. CERILLI, <i>Un culto etrusco nell'hinterland di Falerii</i>	343
A. ROSSI, <i>Acque violate: il caso dei canali tardo-arcaici di Pontecagnano</i>	359
S. MODICA, <i>Azioni rituali di compensazione/integrazione: il caso di località Campoverde (LT)</i>	367
B. PORTULANO, G. FACCHINETTI, <i>Soiano del Lago, luogo di culto delle acque</i>	379
M. DENTI, <i>Pratiche rituali all'Incoronata nel VII secolo a.C. I grandi depositi di ceramica orientalizzante</i>	389

DEPOSITOS RITUALES DE VALENTIA (HISPANIA). DE LA PRIMERA FUNDACIÓN REPUBLICANA (138 A.C.) A LA SEGUNDA AUGUSTEA

Albert Ribera i Lacomba

Autores antiguos, como *Festus*, entre otros, mencionan que en los libros etruscos se indicaba que ritual concreto había que seguir para fundar una ciudad o consagrar un templo o un altar¹. Lamentablemente, no se conoce el contenido de esos libros ni, por consiguiente, tenemos una guía para interpretar en su justa medida los depósitos arqueológicos de presumible origen ritual, que se encuentran profundamente arraigados en la tradición mediterránea², y que en Valencia se suceden en sus dos momentos fundacionales, el del periodo republicano y el del Imperio. En buena lógica, este tipo de hallazgos no deberían ser extraños, como fenómenos intrínsecos a la religión oficial romana, pero su escasez general, o la más que posible errónea interpretación de muchos de ellos, tenidos por evidencias de la vida cotidiana, hacen de ellos, de momento, algo poco común en el contexto hispano³.

Como norma general, la interpretación de algunos hallazgos arqueológicos como prácticas rituales y mágicas suelen provocar reticencias, pero la cada vez más abundante evidencia arqueológica no hace sino constatar la relativa normalidad de esta materialidad de una religión romana que estaba consagrada, en una parte, a la interpretación de los presagios y prodigios y, en otra, a los cultos. Entre los latinos, el culto estaba sometido a reglas precisas, tanto en las ceremonias públicas como en las privadas, que seguían un rígido ritual.

Toda inauguración o inicio se hacía según un modelo ritual a través de la ciencia de los augures, lo que permitía dominar el acontecimiento, al interpretar las manifestaciones externas de los dioses y proponer las actuaciones expiatorias correspondientes.

Para fundar una ciudad, Higino el Grommatico⁴ menciona que antes de poner la gromma en posición hay que atender a los auspicios y Varrón recuerda que antes de trazar el *sulcus primigenium* con los bueyes, había que esperar a que se tomaran los auspicios y que estos lo autorizaran⁵.

Tras más de 25 años de continuas excavaciones en el casco urbano de Valencia y su entorno, se dispone de una amplia documentación arqueológica. Las vicisitudes propias de esta arqueología preventiva, que en la inmensa mayoría de los casos supone la destrucción de los restos arqueológicos, por otra parte, permite excavar todos los niveles, tras ir desmontando las sucesivas construcciones hasta llegar al estrato natural de base, entre 5 y 4 m. de profundidad. Este aspecto positivo de esta coyuntura, frente al negativo que supone la continua pérdida patrimonial, ha incidido en conocer relativamente bien el contexto y el entorno arqueológico de la fundación de *Valentia*⁶, que encaja perfectamente con la única referencia histórica, procedente de un escueto texto resumido de Tito Livio⁷, que la sitúa durante el consulado de D. Junio Bruto, en el 138 a.C. Sin embargo, cada vez está menos claro si este cónsul, que

¹ LE GALL 1970, p. 302.

² MERRIFIELD 1987.

³ En *Edeta*, municipio romano a 25 km. al nordeste. de Valencia, también se han identificado varios depósitos u ofrendas votivas de la época imperial: ESCRIVÀ 1995.

⁴ HIGINIO EL GROMMATICO, *De limitibus constituendis*, III.

⁵ LE GALL 1970, p. 302.

⁶ RIBERA 1998; MARÍN, RIBERA 2002; RIBERA, MARÍN 2003.

⁷ *Periocha* 55.

por entonces estaba en la zona lusitana, fue el verdadero fundador o sí simplemente se trate del referente cronológico de este hecho⁸.

Gracias a esta coyuntura de una activa dinámica arqueológica, posiblemente, los numerosos hallazgos de los primeros momentos de vida de la ciudad hayan convertido a Valencia en la ciudad romana que mayor información arqueológica dispone sobre sus orígenes, ya que, además de toda una amplia y diversa serie de depósitos fundacionales de probable origen ritual, también se han descubierto, y con más frecuencia, los restos de la vida cotidiana de los fundadores de la ciudad, como sus basureros, hogares y cabañas⁹.

Esta nueva ciudad se asentó sobre una pequeña elevación del terreno, una terraza aluvial, rodeada por varios canales fluviales y en medio de un entorno dominado por espacios lagunares y humedales, habida cuenta que el lago de la Albufera llegaría hasta las mismas puertas, el río sería más amplio y caudaloso y el mar estaba a 3 Km y no a 4 como en la actualidad¹⁰.

La formación del subsuelo geológico de la primera ciudad romana se relaciona con la combinada actividad de acumulación de sedimentos y erosión del tramo final del río Turia, que en una zona donde el canal fluvial describía una curva, fue formando una acumulación de materiales aluviales, que con el tiempo se convertiría en una pequeña terraza elevada, que fue el lugar elegido para instalar la nueva ciudad. Los primeros pobladores se asentaron sobre arcillas y limos de coloración amarillenta, que se superponían a un lecho más profundo de gravas. En el proceso de formación de estos sedimentos no se han apreciado restos de actividad humana. Sólo existe un indicio arqueológico de la presencia humana antes de la fundación romana, unos pocos, y desaparecidos, fragmentos de cerámica a mano, seguramente de la Edad del Bronce, que aparecieron en 1959-1960 en las excavaciones de la plaza de la Virgen, según relata un testigo presencial de su aparición¹¹. Este mínimo hallazgo indicaría solo la esporádica frecuentación de la zona y, ante la total falta de restos de la etapa ibérica¹², no se puede hablar de una continuidad de poblamiento en el lugar, aunque existiría un asentamiento ibérico de cierta importancia en las cercanías, como sucede con las restantes fundaciones romanas de la época, cuya ubicación, al menos para el s. III a.C., poco a poco se va delimitando hacia el norte del centro histórico, alrededor de la Vía Heraklea, o camino de Aníbal¹³, el camino prerromano que precedió a la vía romana. Lo que si está totalmente descartado es la existencia de un asentamiento indígena en el mismo lugar en el que se asentó la ciudad romana.

A nivel estrictamente arqueológico, los numerosos contextos cerámicos que se relacionan con el momento de la fundación, por su composición cualitativa y cuantitativa, se sitúan a mitad de camino entre el panorama de las cerámicas del nivel de destrucción de *Karthago*, del 146 a.C., y las que se han recuperado en los campamentos del asedio de Numancia, del 133 a.C.¹⁴, lo que avala la fecha histórica de Tito Livio del 138 a.C..

La cultura material de la fundación de *Valentia* muestra un absoluto predominio de importaciones itálicas. La mayoría de las cerámicas del ajuar doméstico, tanto la vajilla de mesa como la cerámica de cocina, y los envases de productos alimenticios, como el vino, procedían de Italia, mayoritariamente de la región campana. En dos ciudades de esta área, *Neapolis* y *Cales*, se fabricó la mayor parte de la vajilla de barniz negro que se utilizó en *Valentia*¹⁵. A escasa distancia de los centros agrícolas y de estos talleres campanos se encontraba el puerto de *Puteoli*, punto de embarque fundamental en las rutas marítimas durante los siglos II y I a.C.

⁸ PEÑA 2002.

⁹ MARÍN, RIBERA 2002.

¹⁰ CARMONA 1990, *Id.* 2002.

¹¹ TARRADELL 1962.

¹² RIBERA 2000.

¹³ SILLIERES 1977; KNAPP 1986.

¹⁴ MARÍN, RIBERA 2000; RIBERA, MARÍN 2003.

¹⁵ MARÍN, RIBERA 2001.

El desarrollo urbano de *Valentia*, ya en el s. II a.C. (fig. 1), con sus bien conocidos edificios públicos: termas, *horreum*, foro, santuario¹⁶, muestra bien a las claras la adscripción al mundo romano-italico de esta nueva ciudad.

Varios contextos cerrados relacionados con la fundación encajan dentro de este esquema de ofrendas rituales¹⁷, fenómeno que en Valencia ya se ha registrado en varias ocasiones, unas veces, las más, conectado con la fundación republicana¹⁸ y sólo en dos con la restitución de la vida urbana a partir de finales de la época de Augusto¹⁹.

En el mundo romano, la epigrafía de época imperial menciona varias ofrendas, públicas y privadas, de elementos materiales concretos, como altares, estatuas, templos, *phiales*, inscripciones dedicatorias a dioses y de donaciones menores, que se daban (*donum dare*) al dios, y que incluía casos tan simples como una pequeña estatua, una lucerna o un poco de incienso en un pequeño vaso. Las más corrientes eran las ofrendas monetarias en los santuarios, que tanto se entregaban directamente, ya fuera una pieza como un conjunto más numeroso, a los gestores del santuario, como se lanzaban (*iactatio stipis*) a los pozos o a las fuentes, en un acto ritual simultaneo de acompañamiento de la ofrenda, que se haría en relación con algún voto o petición a la divinidad. Las referencias epigráficas también se refieren a sacrificios genéricos e inconcretos (*ex stipite*), muy abundantes²⁰.

Las actividades públicas, y también las privadas, se regían por protocolos rituales, más o menos específicos según cada caso, que los textos no recogen en detalle. En la antigua Roma, frente a los prodigios más comunes, el Senado decidía que actuaciones había que hacer, recurriendo también a la consulta de los Libros Sibilinos, a los pontífices o al consejo de los arúspices, antes de decidir sobre fenómenos menos corrientes²¹.

El *Pontifex Maximus* controlaba la vida religiosa y era el que decidía que prodigios requerían expiación, ya que, por ejemplo, la caída de un rayo o el nacimiento de seres deformes, se consideraban mensajes de los dioses, mayormente quejas o avisos, que había que reparar por medio de sacrificios y ofrendas. También era función del *Pontifex Maximus* y el Senado definir el carácter de las expiaciones, que podían ser públicas o particulares, según a quien se le asignara la responsabilidad de ejecución de los actos expiatorios para aplacar la ira de las divinidades. Por ejemplo, la caída de un rayo podía ser considerada como un asunto público de Estado, sí provocaba víctimas humanas o animales o sí, sobre todo, caía sobre espacios públicos o sagrados. En este caso, los pontífices procedían a enterrar los destrozos de los rayos y ofrecían un sacrificio arcaico a base de cebollas, pelos y sardinas. En caso contrario, eran los

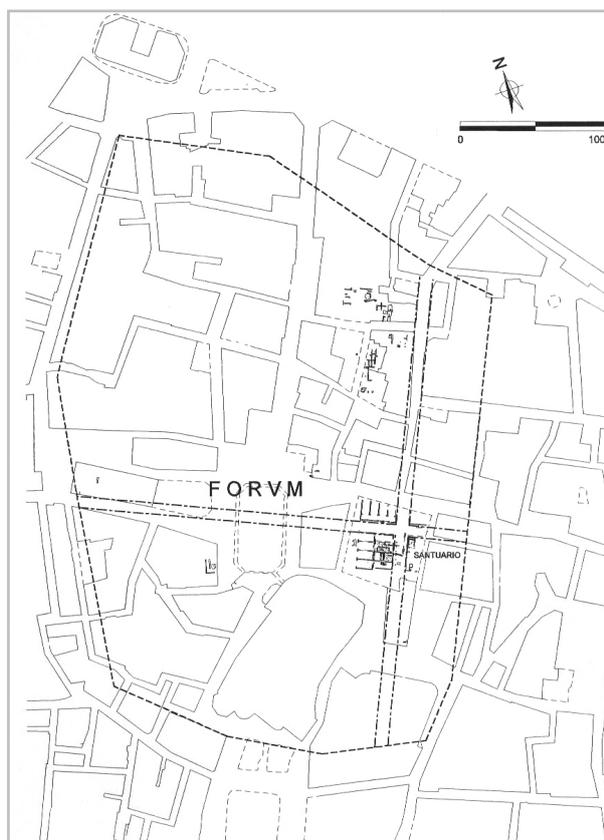


Fig. 1. Plano de Valentia.

¹⁶ RIBERA 1998, *Id.* 2002 y 2006.

¹⁷ MERRIFIELD 1987.

¹⁸ MARÍN, RIBERA 2002.

¹⁹ ALBIACH *et al.* 1998; ÁLVAREZ *et al.* 2003.

²⁰ VAN ANDRINGA 2002, pp. 118-123.

²¹ BLOCH 1978⁴, p. 104.

particulares, a través de una *procuratio privata*, los encargados de aplacar a los dioses²². La fundación de una ciudad requería también de una amplia gama de actos rituales reglados que afectaban a todas las esferas, ya que era una actividad que suponía una fuerte alteración de espacios vírgenes, entre los que se incluían los cursos fluviales, espacios especialmente sensibles, religiosamente hablando, a cualquier tipo de intervención intrusiva, como la construcción de un puente.

Estrabón²³ describe un ritual religioso, el *ver sacrum*, de los pueblos sabélicos del Centro de Italia, que preconizaba sacrificar a *Mamerte* todo lo que naciera en la siguiente primavera para hacer frente a epidemias, carestías, batallas o desastres naturales. Los niños nacidos en ese mismo periodo se criaban como *sacrafi* y al llegar a la edad adulta debían emigrar siguiendo los pasos del animal sagrado de su comunidad: el toro los samnitas, el lobo los lucanos e *irpini*, el oso los *ursentini*, el ciervo²⁴.

A pesar de esta falta de información histórica precisa para los hallazgos considerados rituales, hemos propuesto una división entre los de carácter público y los privados, básicamente a partir de su contenido, su entidad y su ubicación topográfica. Incluso propondremos con que elemento se podría vincular.

La época republicana (138 a.C. – 75 a.C.)

Directamente sobre un blando suelo de arcillas amarillentas, se instaló la fundación romana, lo que ha permitido distinguir bien los primeros indicios de la actividad humana, que quedaron impresos o marcados en estas arcillas de base. En los primeros momentos de la nueva ciudad se asistiría a los diversos trabajos preparatorios para acoger a los primeros polaores, aproximadamente unas 2.000 personas. Los testimonios materiales de esta fase inicial se encuadran en dos clases de hallazgos. Una agrupa a los restos de actividades cotidianas, como la construcción de modestos alojamientos del tipo de tiendas de campaña, de los que suelen aparecer los fondos o los agujeros de los postes, bien marcados sobre la arcilla, amén de algunos pequeños basureros, fosas de hogares o vertederos. Más peculiar es el otro grupo: extraños depósitos bien enterrados, tanto grandes como pequeños, de materiales arqueológicos y orgánicos, en su mayoría huesos de animales que suelen aparecer en curiosas asociaciones, como los esqueletos de especímenes neonatos asociados a rellenos de fosas formados por cerámicas enteras mezcladas con abundantes restos de fuego, como carbones y cenizas. No son raras tampoco las ollas aisladas vueltas hacia abajo y enterradas. Son ofrendas de tipo ritual²⁵. También era normal enterrar monedas en los cimientos de los templos.



Fig. 2. L'Almoína. Pequeña fosa con un cuerno de ovicáprido.

²² BLOCH 1978⁴, p. 100.

²³ V 4.12.

²⁴ SALMON 1995, p. 50, nota 50.

²⁵ MARÍN, RIBERA 2002. RIBERA 1995.

Siempre registrados sobre la arcilla de base, en las excavaciones de l'Almoína, cerca del foro y de la Vía Hercúlea, hay que mencionar los peculiares restos de actividades ignotas, como una posible huella del paso de un arado sobre un espacio muy limitado o el cuerno de un ovicaprido colocado en una muy pequeña fosa de las dimensiones de un agujero de poste (fig. 2), en ambos casos sobre la tierra de base.

Ritos de carácter público

Relacionados con el viario o los inicios de la ciudad

De las excavaciones de l'Almoína (fig. 3) se incluyen dos depósitos votivos, por su ubicación junto al cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, además de su cercanía entre sí.

Uno era un pozo excavado en la arcilla natural, de planta rectangular de 1'25 x 0'70 m, y una profundidad de 3'29 m. (fig. 4). En su interior se diferenciaron 2 rellenos superpuestos. El inferior de 1'27 m. de espesor, de tierra limosa y arenosa, muy compactada, con gran cantidad de carbones, además de abundantes cerámicas de mediados del s. II a.C. y huesos de un bóvido (*Bos taurus*), muchos fragmentos de ovicápridos, bastantes de cerdo (*Sus domesticus*) y uno de gallo (*Gallus gallus*). En todos los casos, animales jóvenes, de una edad inferior al año, sin que faltaran varios neonatos.

El nivel superior sellaba al anterior con una potente capa de 2'02 m. de gravas mezcladas con tierra arenosa y arcillosa de coloración cenicienta. En comparación, a pesar de su mayor espesor, proporcionó bastante menos material faunístico y cerámico, en su mayoría fragmentos informes de ánforas itálicas. Este nivel cumpliría la función de cubrir y aislar al inferior, algo que vemos repetido en otros hallazgos de este tipo, en que una capa inferior con muchos carbones y cenizas mezclados con cerámicas bastante enteras y abundantes huesos de animales jóvenes, aparece cubierta por otra más potente de textura arenosa y con escaso material cerámico.

La formación de este depósito no creemos se deba a algún episodio cotidiano, sino que respondería más a un fenómeno de otro tipo. Si estuviéramos ante la simple amortización de un pozo para la extracción de agua, no se presentaría el relleno de esta manera, con dos capas bien diferenciadas, sino que simplemente se hubiera rellenado con escombros, como sucede en otros muchos casos conocidos en Valencia, donde siempre se distingue una capa inferior, que corresponde al peri-

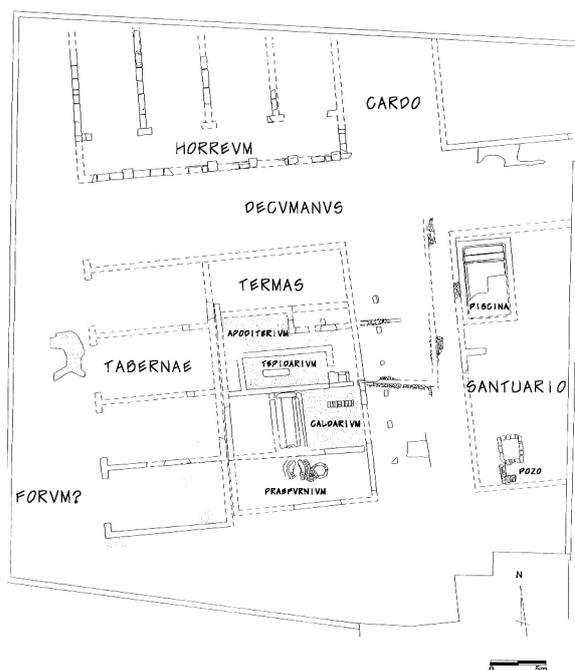


Fig. 3. Las excavaciones de l'Almoína.

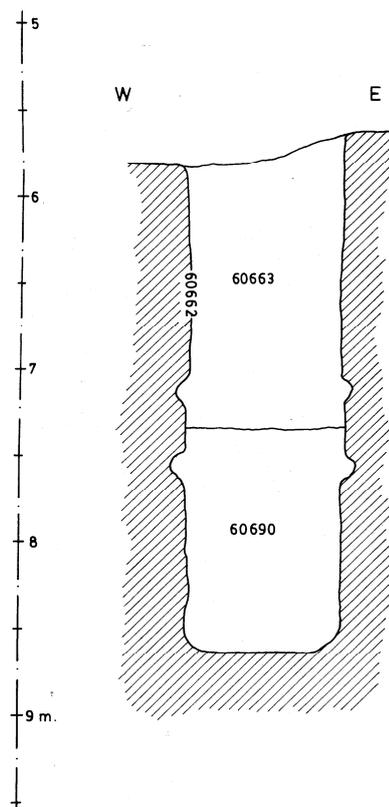
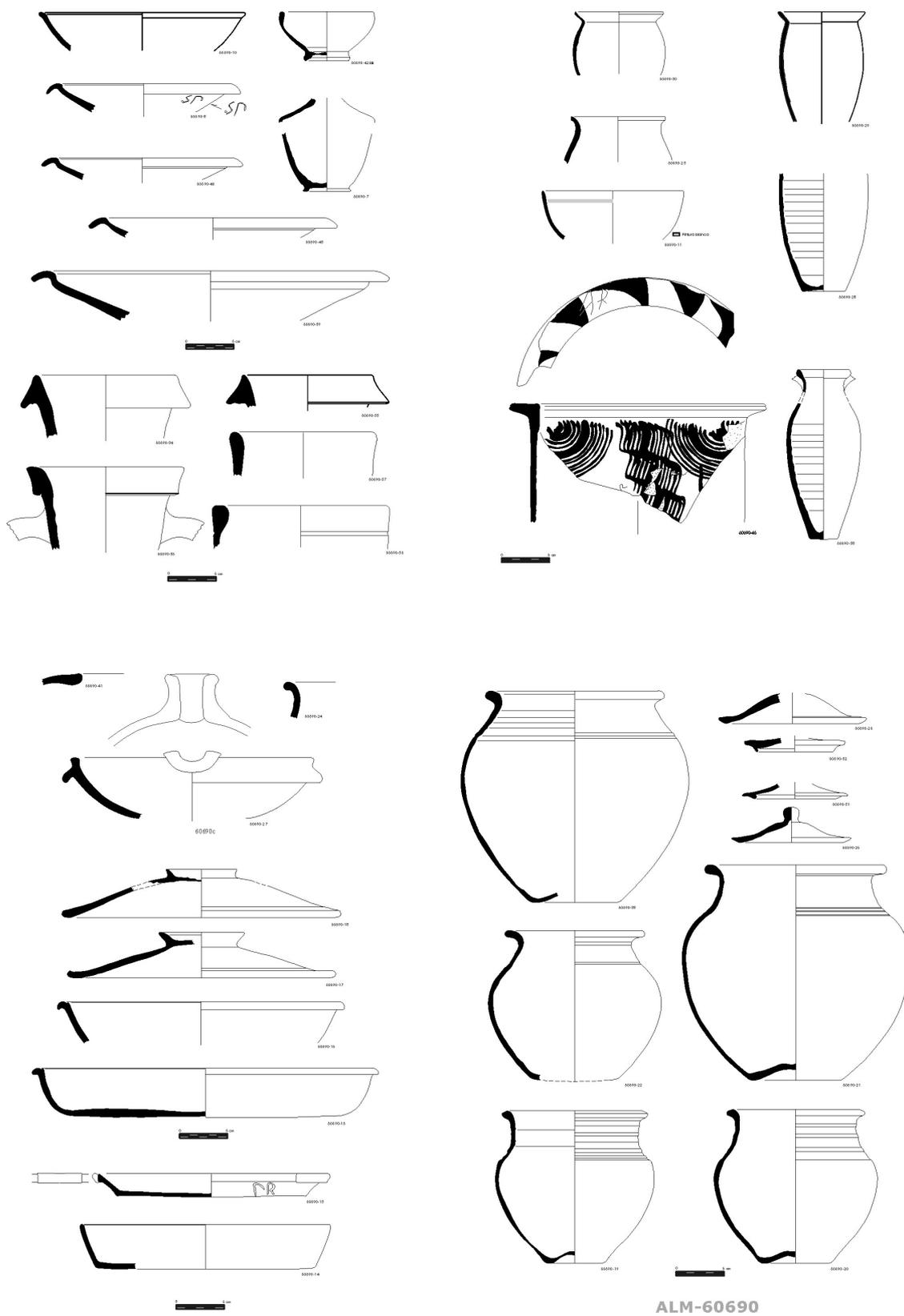


Fig. 4. L'Almoína. Fosa del cruce entre *cardo* y *decumanus maximus*.



**ALM
Pozo Fundacional**

Fig. 5. L'Almoïna. Materials de la fosa.

odo de uso del pozo, en la que sólo se recogen los restos de las tinajas utilizadas para extraer el agua. Por encima suele encontrarse una potente capa de escombros de todo tipo, en la que es habitual recuperar bastantes cerámicas. En este caso, se ha registrado precisamente un fenómeno diverso, y casi inverso, en el que los materiales arqueológicos se acumulaban al fondo, mientras la potente capa de amortización apenas ha proporcionado otra cosa sino fragmentos, en su mayoría de ánforas. A mayor abundamiento, el abundante repertorio cerámico encontrado en la parte inferior (fig. 5) no tiene nada que ver con la extracción de aguas, sino con otro tipo de actividades bien diferentes. Por una parte, hay un numeroso grupo de vasos culinarios, ollas, cazuelas y morteros. Otro bloque lo constituyen los vasos de barniz negro, acompañados de cubiletes de paredes finas. Un tercer grupo son los contenedores de alimentos elaborados, vino itálico (¿y ebusitano?), aceite africano, salsas de pescado gaditano y, tal vez, cerveza local (ánfora ibérica)²⁶.

La cronología fundacional de este conjunto de materiales, además, indicaría que el pozo se cegó en un periodo cercano a la fundación, lo que indica que estuvo abierto durante poco tiempo.

Resalta la gran cantidad de carbones y numerosos restos de fauna, que encajaría mejor con las evidencias de un banquete, que después se lanzarían al interior del pozo, como sucedía cuando se celebraba un sacrificio ritual, al terminar el cual todos los utensilios usados en él tenían que ser enterrados y aislados del mundo, ya que, para la mentalidad de la época, estaban contaminados por su contacto con la divinidad²⁷.

Hay que considerar también la ubicación de este pozo, situado junto a la vía, donde muy poco después se colocó la acera de la calle, extraño lugar para un pozo de agua, lo que, más bien, haría pensar que su construcción se debería a la necesidad de poner a buen recaudo los elementos utilizados en la ceremonia. Una deposición semejante encontramos en la gran fosa de la misma época, localizada al norte del foro, en un área que seguramente pertenecería a un supuesto recinto sacro²⁸. Esta ocultación, junto con la mayoritaria procedencia itálica de las cerámicas, revela una indudable vinculación con ritos itálicos²⁹.

La situación de este pozo prácticamente junto el cruce principal de la ciudad incita a plantear su posible relación con el enigmático *Mundvs*. En Roma, el *Mundus*, o *Umbilicus Urbis*, era la fosa circular excavada por Rómulo en el centro del espacio urbano en el momento de la fundación. En ella, los fundadores habían lanzado la tierra de sus lugares de procedencia y los primeros frutos del año. Se consideraba como una puerta abierta al mundo del infierno. Se abría 3 días al año, que se consideraban nefastos porque permitían el paso de las divinidades infernales³⁰.

Un sacrificio concreto, conocido por las fuentes era el *anni probentus*, un depósito de la primera flor del producto agrícola de cada año, con el fin de propiciar las futuras cosechas. Este ritual simbolizaba la acumulación de provisiones en un silo comunitario que se convertía en un tesoro para la comunidad, y está en los orígenes del *aerarium*³¹. Fue un rito público ubicado en uno de los lugares más céntricos y protegidos.

Unos pocos metros al norte del anterior pozo, cerca del ángulo nordoccidental del cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, se localizó una pequeña fosa rectangular, de 0,92 m de longitud y 0,46 m de anchura, excavada sobre la arcilla natural, no presentaba mucha profundidad, entre 0,70-0,80 m, y tenía en el interior de sus paredes un extraño y cuidadoso revestimiento blanco de textura arcillosa conservado hasta los primeros 0,40 m de su alzado. Su interior lo formaba un relleno dispuesto en dos capas. La superior de cenizas con los restos de un pequeño ovicáprido, que cubría un nivel inferior de textura

²⁶ RIBERA, TSANTINI 2008.

²⁷ MERRIFIELD 1987.

²⁸ RIBERA 1995.

²⁹ ÁLVAREZ *et al.* 2003.

³⁰ COARELLI 1985, pp. 58-59.

³¹ COARELLI 1983.

arenosa, esta vez sin cenizas, en donde se recuperó un pequeño conjunto de piezas cerámicas y de huesos pertenecientes a *Bos taurus* (1 adulto), ovicapridos (1 adulto, 2 juvenes, 1 infantil), *Capra hircus* (1 adulto) y *Sus domesticus* (1 adulto, 1 juvenil, 1 infantil, 1 neonato).

A pesar de la escasez de materiales, este pequeño conjunto se equipara con lo que es habitual en el nivel de fundación. Se sugeriría su simultaneidad con el anterior depósito, dada su cercanía y su probable exacta coetaniedad, ya que ambos cortan por primera vez la tierra estéril y las fechas que dan las cerámicas también serían coincidentes. Además, ambos se encuentran a ambos lados del cruce de las vías principales, *cardo* y *decumanus maximus*, por lo que se podrían poner en relación con los preparativos oficiales propiciatorios del trazado y ejecución del viario de la ciudad³². Esta importante zona fue altamente propicia para realización de ofrendas, que también se han detectado en los inicios de la fase imperial, y que siempre precedieron a la ejecución de la vía pública. Al menos, esta es la interpretación que proponemos para explicar estas anómalas concentraciones de cerámicas y fauna³³. En otros lugares del imperio también se dan ofrendas junto a las vías romanas³⁴, especialmente significativas cuando atraviesan ríos o cursos menores de agua³⁵.

Relacionados con el foro o un santuario

Un claro ejemplo de depósito ritual votivo representativo de un banquete, probablemente público, apareció en la excavación de Roc Chabàs³⁶. Allí, en la inmediatez del límite norte del foro, y tal vez en lo que luego fue un área sacra³⁷, se encontró una gran fosa, de morfología oval (3,00 x 2,00 x 0,70), cuyo rasgo más destacado es el depósito de un lote cerámico, entero, sin desgaste de uso, recuperado en el fondo de la misma, junto a huesos de animales que presentaban la inusual característica de ser exclusivamente extremidades inferiores de animales neonatos, entre los que había ovicáprido, toro, cerdo, caballo, gato e incluso un posible dedo humano. Además, se recuperaron cáscaras de hueso, caracoles y conchas marinas. Tras la deposición de todos estos materiales en el fondo de la fosa se procedería a su cremación en su parte superior y a la cubrición rápida de la misma, lo que en su conjunto avala una interpretación ritual. El estudio del material cerámico data este hallazgo entre el 150-130 a. J.C., vinculado además estratigráficamente al momento inicial.

En total, el relleno proporcionó 44 vasijas, mayoritariamente de procedencia itálica (fig. 6), con envases de transporte de vino de la Campania, aceite de la Tripolitania, cerámica de mesa destinada exclusivamente a líquidos como copas de barniz negro de Nápoles y Cales, vasos para beber (cubiletes de Etruria, jarrita de cerámica gris, páteras ibéricas), además de una jarra para líquidos de alfarerías romanas, así como cerámica de cocina de la Campania (patinas y ollas). Todos estos utensilios son los elementos necesarios para preparar un ágape ritual, por lo que fueron arrojados al fondo de la fosa al final de alguna celebración ya que todos los objetos que se usaban en estas prácticas religiosas, una vez culminadas éstas, debían ser retiradas rápidamente de la circulación, al considerarse como algo contaminado e impuro para los humanos por haber estado en contacto con la divinidad.

Vista la posterior evolución de la zona en que tuvo lugar este hallazgo, que se supone debe ser un espacio público, tal vez el lado norte del foro o un santuario³⁸, este singular depósito votivo se considera de carácter público más que privado.

³² SALOM 2006.

³³ ÁLVAREZ *et al.* 2003.

³⁴ ZANDA, BETORI 2002.

³⁵ SERLORENZI, DI GIUSEPPE 2009.

³⁶ RIBERA 1995.

³⁷ JIMENEZ, RIBERA 2005.

³⁸ JIMENEZ, RIBERA 2005.

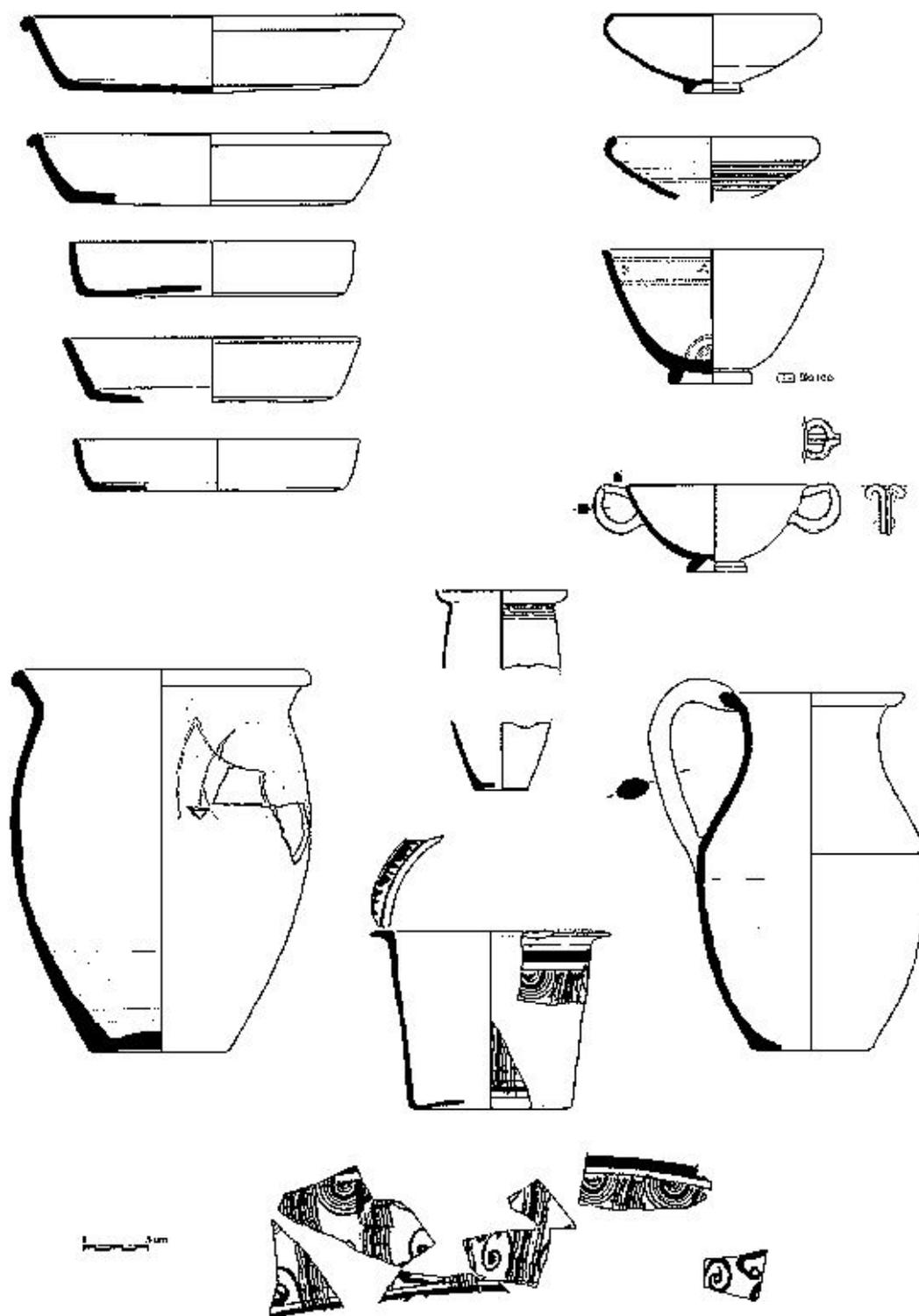


Fig. 6. Cerámicas de la fosa ritual de la excavación de la calle Roc Chabàs.



Fig. 7. L'Almoïna. Partes inferiores de ánforas, por debajo de las termas.

Relacionados con las termas

En el edificio termal de l'Almoïna³⁹, situado junto a la Vía Herculea, y entre el santuario de Asklepios y el foro, bajo el muro que separa el *caldarium* del *prae-furnium*, se localizaron pequeñas agrupaciones cerámicas, entre las que predominan los vasitos de paredes finas y las jarritas grises. Parece que formarían parte de una pequeña fosita fundacional en la que se depositaron los vasos cerámicos, en algunos casos semicompletos, junto a carbones, fauna etc. Algo más hacia el este, pero también bajo el muro anterior,

se hallaron el tercio inferior de cuatro ánforas alineadas, tres greco-italicas y una Dr. 1A (fig. 7). Todas ellas presentaban las paredes recubiertas de una fina capa calcárea. El interior estaba repleto de una tierra grisácea con carbones y restos de materia orgánica (espinas de pescado, etc.) y fauna (maxilar de conejo, una costilla etc.). En el relleno de la primera de ellas también se recuperó una lucerna republicana Ricci-E.

Aparentemente es difícil la atribución de una funcionalidad concreta a estos últimos hallazgos en el que incluiríamos tanto las fositas como las ánforas *in situ*, por lo que posiblemente respondan a depósitos de carácter ritual, asociados a los ritos establecidos con categoría de fundación, en este caso como ofrenda para la construcción de las termas. El funcionamiento del edificio debió estar muy relacionado con el santuario que hemos vinculado a Asklepios⁴⁰.

Relacionados con la puerta de la muralla

Dentro de los ritos fundacionales, destaca un depósito monetar relacionado con la construcción de la puerta norte de la ciudad, formado por seis ases republicanos acuñados en Roma. Los restos de materia orgánica, perfectamente delimitada alrededor del hallazgo, y la disposición del mismo, sugiere que estarían en el interior de un pequeño cofre de madera, enterrado junto a la torre⁴¹. En el mundo romano, y en otras culturas del Mediterráneo, la creación de nuevas edificaciones suele ir ligada a una serie de ritos propiciatorios para favorecer los buenos augurios, pudiendo corresponderse en este caso con la fundación de estas estructuras defensivas. No en vano, el depósito está constituido por ases, moneda cuya representación es Jano, que en la mitología romana es el dios guardián de las puertas y por ende también de los comienzos, que aseguraba a su vez buenos finales. La puerta, *ianua*, se encuentra en cualquier parte donde deba cambiar de ámbito, ya sea al entrar en la ciudad proveniente del campo, o a una casa procedente de la calle. Jano, dios de la puerta, es un dios con dos caras, *Janus bifrons*. Su principal templo en el Foro romano tenía puertas que daban al este y al oeste, hacia el principio y el final del día, y entre ellas se situaba su estatua, con dos caras, cada una mirando en direcciones opuestas. En todos los hogares se le dirigía la plegaria matutina, y en toda tarea doméstica se buscaba su asistencia. Como dios de los comienzos, se lo invocaba públicamente el primer día de enero (*januarius*), el mes que derivó de su nombre

³⁹ MARIN, RIBERA 1999 y 2000b.

⁴⁰ ALBIACH *et al.* 2009.

⁴¹ CALVO *et al.* 1998.

porque inicia el nuevo año. Se lo invocaba también al comenzar una guerra, y mientras ésta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban. Las puertas de Roma contaban cada una con su divinidad protectora propia, pero todas ellas estaban bajo la tutela de Jano⁴².

Ritos de carácter privado

Si los presagios y augurios estaban constantemente presentes en la vida pública, no lo eran menos en la vida privada. Un claro exponente de esto sería el depósito de urnas del Palau de les Corts, constituido por cinco urnas intactas, perfectamente alineadas y en posición invertida (fig. 8). Las urnas conservaban el lacre que sellaba las tapaderas y en su interior se evidenciaban adherencias de materia orgánica tanto en las paredes como en el fondo de las mismas. Sus atributos formales corresponden tipológicamente a una producción alfarera romana. El carácter singular de este depósito, colocado deliberadamente pero sin ningún propósito obviamente práctico, así como su posición estratigráfica, bajo el pavimento de la primera ocupación del lugar, induce a interpretar este hallazgo nuevamente como un depósito ritual⁴³, por cuyo contexto se puede incluir dentro de la categoría de ritos de comienzo. En general, estas ofrendas de fundación y construcción toman la forma, casi siempre, de sacrificios de animales o deposiciones de comida y bebida en recipientes de alfarería⁴⁴. Alguna ofrenda de urna de los niveles de fundación de la colonia de *Luna*, unas décadas más antiguos que *Valentia*, corresponderían a un acto semejante, en un mismo ambiente cultural romano-itálico⁴⁵.

En esta misma excavación se produjo otro hallazgo de más que probable carácter ritual. Era una fosa delimitada por *tegulae* insertadas en la tierra, con un lecho de piedras de mediano tamaño sobre el que se concentraba el material, que era más raro en la parte inferior. La mayor parte eran cerámicas de la época de la



Fig. 8. Corts Valencianes. Ofrenda de urnas con la boca hacia abajo.

⁴² RYKWERT 1985.

⁴³ MARÍN, MATAMOROS 1994.

⁴⁴ MERRIFIELD 1987.

⁴⁵ GAMBARO 2002.

fundación: campaniense A, cazuelas itálicas y, especialmente, ollas de cocción reductora. También restos de fauna: ciervo, toro, cerdo y un ave. Un hallazgo parecido se encontró en Cadbury (Inglaterra), con una fosa rellena con cráneos de animales colocados sobre un lecho de piedras⁴⁶.

En las excavaciones de l'Almoína, por debajo de los muros de la primera fase constructiva, en una capa de tierra limosa compacta de coloración marrón anaranjada con algunos carbones aislados, de 18 cm. de espesor, aparecieron, dispersas, 2 ollas de cerámica común reductora de cuerpo globular y labio exvasado, una relacionada con la forma Veg. 1 (fig. 9) y la otra con la Veg. 2. Ambas aparecieron plantadas con la boca vuelta hacia abajo, por lo que deben tratarse de deposiciones de carácter ritual. En ambos casos, estaban debajo de un pavimento de cal de la primera fase constructiva, que va asociada a modestas construcciones.

Estos ritos fundacionales privados estarían ligados a la construcción de nuevas casas o a la erección de nuevos edificios.



Fig. 9. L'Almoína. Urnas por debajo de la primera fase constructiva.

Otros ritos

Otro ejemplo de ofrendas rituales, ahora de carácter funerario, lo tenemos en las tumbas más antiguas, del siglo II a.C., del cementerio de la calle Quart, en las que no faltan las deposiciones de cabezas de cerdo sobre el esqueleto (fig. 10), lo que según la tradición itálica se denomina *porca praesentanea*⁴⁷. Este rito vinculado con el cerdo constituye una nueva e inequívoca prueba de la filiación itálica de los primeros pobladores de Valencia.

La ciudad republicana de *Valentia* terminó bruscamente en el 75 a.C., al ser arrasada por Pompeyo tras la batalla que tuvo lugar a los pies de sus murallas, en la que perecieron 10.000 soldados del ejército de Sertorio. En las excavaciones de l'Almoína se han encontrado 14 esqueletos en un nivel de incendio lo-

⁴⁶ MERRIFIELD 1987.

⁴⁷ GARCIA, GUERIN 2002.



Fig. 10. Ofrenda de cabeza de cerdo en una tumba de la necrópolis republicana de la calle Quart.

calizado por encima del foro republicano. La mayoría de estos restos humanos habían sufrido toda una serie de mutilaciones y torturas, manifestadas en la desmembración traumática, por arma cortante, de las extremidades superiores e inferiores, y, en un caso, el empalamiento con un *pilum*. Todos eran jóvenes masculinos en edad militar, excepto uno, el empalado, que era de edad madura⁴⁸. Esta sangrienta escena, que tendría su mejor y más cercano referente, en la masacre de los samnitas por Sila en el Campo de Marte tras la batalla de Porta Colina, nos introduce en lo que fueron los “rituales” de venganza. Tras esta destrucción, de la que sólo se salvaría el santuario de *Asclepios*, la ciudad permaneció abandonada durante unos 75 años.

Dentro de lo que son los hallazgos relacionados con la fundación de la ciudad, todos estos restos que se vinculan con prácticas rituales son una gran minoría si los comparamos con otros mucho más numerosos que son el resultado de lo que podríamos llamar las actividades cotidianas de los primeros pobladores. En este apartado entrarían un amplio muestrario de pequeñas fosas de planta circular, usadas como basureros, y algunos hogares también de forma redonda. En el interior de todas estas pequeñas estructuras excavadas en la blanda arcilla se suelen recuperar una abundante cantidad de materiales cerámicos y de restos orgánicos (huesos, carbones, conchas, ...)⁴⁹.

Los primeros pobladores, durante su primer año empezarían viviendo en tiendas de campaña, al tiempo que realizaban todo un variado repertorio de ofrendas rituales propiciatorias para conseguir la aprobación de las divinidades de su amplio panteón y el beneplácito de los espíritus del nuevo lugar que hollaban, y violaban, con su presencia. Como se reflejará mejor en el registro arqueológico de épocas posteriores⁵⁰, se haría una especial incidencia votivo-religiosa en la zona del solar de l'Almoina situada al

⁴⁸ RIBERA, CALVO 1995.

⁴⁹ MARIN, RIBERA 2002.

⁵⁰ ALBIACH *et al.* 1998.

este de la vía, donde se erigió un santuario acuático salutífero, probablemente dedicado a Asclepios⁵¹, lo que hace suponer que originalmente en este lugar deberían haber afloraciones de agua, fenómenos naturales que normalmente eran sacralizados por la religión pagana.

La época imperial

Ritos de carácter público

Relacionados con el santuario de Asclepios.

De la fase republicana del santuario, muy oculta por las construcciones posteriores, se conoce bien una piscina y un pozo monumental rectangular de *opus quadratum*. Las excavaciones han evidenciado que este conjunto sacro fue respetado por los destruidores de la ciudad, siguiendo el hábito normal de respetar los centros de culto de la propia religión. El pozo apareció colmatado por un relleno de 5 m de potencia, básicamente compuesto por un conjunto cerámico muy rico, variado y cronológicamente homogéneo. El sedimento de colmatación del pozo estaba compuesto por sucesivas capas de carbones y tierra cenicienta que también ofrecía una buena representación de restos faunísticos, entre los que predominaban las especies domésticas sobre las silvestres, con una evidente preferencia del cerdo sobre todas ellas. A su vez un hacha de hierro recuperada en los estratos iniciales de la colmatación, junto a esta abundancia de cerdos y una lucerna que representa el sacrificio de un suido, indican el carácter intencionado del depósito.

Durante el proceso de excavación se diferenciaron varias capas y rellenos de morfología diversa, que en un principio hicieron pensar en un relleno lento y dilatado. Pero cuando se procedió al inventario detallado de las cerámicas, se comprobaron 2 hechos evidentes que llevaban a los mismos resultados:

- la homogeneidad cronológica, dentro de unos márgenes muy estrechos, de todo el conjunto.
- la presencia de fragmentos de una misma pieza en capas diferentes.

Por lo tanto, parece claro que todo el relleno se debe tratar unitariamente.

Relacionando lo que acabamos de exponer, habría que conjeturar que todos estos materiales procederían de varias pero continuas ofrendas votivas o de un único sacrificio ritual, a cuyo final, todos los utensilios usados en él deberían ser enterrados, al ser considerados impuros y contaminantes⁵². Esto último explicaría la presencia de la fauna y del hacha, cuya forma recuerda a las que se usaban en las carnicerías, y también la abundancia de cenizas y carbones, así como la aparición de toda la vajilla utilizada durante el proceso, desde los contenedores (ánforas de vino y *garum*) a las piezas de cocina y mesa. El predominio del cerdo, de los que se han contabilizado un número mínimo de 48 ejemplares, concuerda bien con esta posibilidad, si recordamos que era un animal especialmente apreciado para los sacrificios, lo que explicaría su predominio aquí sobre los ovicápridos, que siempre son los más abundantes en los niveles cotidianos de la época romana.

El volumen y la cantidad de piezas (fig. 11 y 12) de este anómalo depósito supera, con creces, al del resto de los otros depósitos similares conocidos en Valencia, que fueron considerados de índole más priva-



Fig. 11. Almoina. Material recuperado de un sacrificio ritual lanzado al pozo del santuario. Época de Augusto.

⁵¹ ALBIACH *et al.* 2009.

⁵² MERRIFIELD 1987.

da que pública. Por el contrario, para este caso, sería factible imaginar un sacrificio u ofrenda de carácter más general, no sólo por el mayor número de participantes, sino porque tendría lugar en una área pública y sacra como era el santuario.

Este es el mejor conjunto de sigillata aretina que ha aparecido en Valencia, lo cual, si conocemos los precedentes, no es decir mucho. Se ha contabilizado un número mínimo estimado de 90 piezas, con 28 sellos, de los que entre 12 y 13, más o menos la mitad, serían de Arezzo y 7 de *Puteoli*, una cuarta parte. Las cartelas de los sellos presentan cierta homogeneidad, predominando las rectangulares sobre el centro del vaso, que son la mitad. Además hay 8 circulares, 2 radiales, 4 oblongas y una intradecorativa. No ha aparecido ninguna *in planta pedis*. El repertorio formal se reparte entre 13 formas lisas con sus variantes y 2 decoradas.

Este conjunto de sigillata itálica es básico para proponer la fecha de la formación del depósito. Estamos ante lo que Goudineau⁵³ llamó aretina de buena época, 15 a.C./15 d.C., en la que predominan los servicios II y III. Las formas más modernas, las copas C-22.5, 23.1 y 31.2., se situarían a fines del reinado de Augusto⁵⁴. El resto de las formas oscilan entre el 15 a.C. y el 15 d.C. El cambio de Era sería la fecha más antigua para la formación del relleno. Por otro lado, la ausencia de marcas *in planta pedis*, que aparecerían hacia 15-20 d.C., de decoración de relieve aplicado y de las nuevas formas (C- 19, 20, 21, 26, 27, 28, 32, 33, 34,..) que se asocian a ambas, en parte relacionadas con el Servicio IV, colocan en una fecha anterior a 9 o 16 d.C. el momento final. Se puede sugerir un periodo centrado entre 1-10 d.C. o entre 5 a.C. y 5 d.C.

En el contexto de *Valentia*, este numeroso conjunto de sigillata aretina no deja de ser sorprendente, habida cuenta la escasez relativa de esta cerámica y lo extraño que aun resulta, después de 28 años de intensas excavaciones, encontrarse un conjunto de materiales del periodo de Augusto. De hecho, las 28 marcas que han aparecido en el pozo, superan a las 27 que en su día se repertoriaron procedentes de toda la ciudad⁵⁵.

El número aproximado de piezas de paredes finas hallado en el pozo es de 111, que corresponden a un 16.39% del total cerámico. La mayoría son cubiletes pero también hay una cratera y varios tipos indeterminados. La tipología y origen de las pastas es mayoritariamente de la península itálica. La forma Mayet V presenta el porcentaje más elevado del conjunto, y se sitúa entre el 30 a.C. y el 20 d.C.⁵⁶, coincidiendo con la fecha de la sigillata. Al mismo tiempo, hay escasez de piezas de vidrio, que cumplirían la misma función que las paredes finas. Solamente se han localizado 5, 1 removedor, 3 boles importados de Siria y Palestina y una base indeterminada.

Las 4 formas de lucernas también confirman la datación centrada en el cambio de Era, cuando las primeras lamparas de volutas van remplazando a los últimos tipos republicanos. Las piezas más modernas (Den. IV/Dr. 9 y Den. VB/Dr. 12) se centran entre los reinados de Augusto y Claudio⁵⁷. Hay que hacer una especial mención de un ejemplar de la forma Den. IV/Dr. 9 (60357-14), en cuyo disco aparece una escena muy elocuente, en la que dos personajes están despiezando un suido. Parece como si quisieran rememorar con imágenes algo que iba a suceder, habida cuenta los abundantes restos óseos de cerdo que han aparecido.

Las ánforas son también las típicas de la etapa augústea: las tarraconenses vinarias Dr. 2-4 y Oberaden 74, la bética Haltern 70, las de salazones béticos y el ánfora ibicenca PE 25. El conjunto es homogéneo y no desdice de la composición de otros contextos coetáneos, como la Longarina⁵⁸, ni la cronología de la vajilla de mesa.

⁵³ GOUDINEAU 1968, 238.

⁵⁴ *CONSPICUUS* 1990, 90.

⁵⁵ RIBERA 1981.

⁵⁶ LÓPEZ MULLOR 1989, p. 120.

⁵⁷ DENEAUVE 1969.

⁵⁸ HESNARD 1980.

La cerámica ibérica, con 78 piezas, constituye el 11% de la cerámica. El grupo se puede desglosar en cerámica de mesa, despensa y almacenaje⁵⁹, que representan el 25%, 60% y 6%, respectivamente, en el conjunto de la cerámica ibérica. Presenta características específicas que la diferencian de la cerámica ibérica clásica. Tipológicamente, además de las formas típicas (kálatos, lebes, tinajillas, etc.), reproduce algunas nuevas más cercanas a la vajilla romana. Estos rasgos diferenciadores dotan al conjunto de un aspecto evolucionado que apuntan hacia una facies iberorromana, donde conviven las tradiciones cerámicas indígenas con las romanas. Una forma excepcional es el vaso para libaciones que imita modelos argénteos clásicos⁶⁰. Su excepcionalidad parece responder a una función claramente ritual.

La cerámica común importada, con 39 piezas, representa el 5% del total de la cerámica. Dentro de este grupo un 74% son formas de cocina, y el 25% restante de mesa. Proceden de Italia, África y Mediterráneo Oriental. Las importaciones itálicas, con 25 individuos representan el 64% de la cerámica común importada. Se ha diferenciado por las características de sus pastas tres producciones, la de Campania, la de Rojo Pompeyano y otra probablemente centro itálica o lacial.

Se constata la ausencia de ollas y morteros campanos, mayoritarios en época tardo-republicana, ahora sustituidos por los centro-itálicos. De la Campania llegan tapaderas y cazuelas bajas, las primeras con unos porcentajes muy elevados.

Las importaciones africanas, con 13 individuos, representan el 33% de la cerámica común importada. Interesa su aspecto cronológico, al constatar la llegada a Valencia, aunque en porcentajes mínimos, de cerámica de cocina africana ya en época tardo-augustea, pues hasta ahora su presencia sólo se había detectado en contextos flavios⁶¹, confirmándose la tendencia general a adelantar la aparición de algunos tipos de esta producción a época de Augusto (Ostia) o Julio-Claudia (Tarragona)⁶².

De cerámica común local hay 77 ejemplares, un 11 % de la cerámica. Las formas representadas son: jarra (9%), ollita (9%), tapadera (36%), olla (44%) y *patina* (19%).

Había diversos materiales de construcción, tégulas, ímbrices, ladrillos, estuco, piedra, etc. (4.49% del total de materiales).

Probablemente, el origen de este supuesto depósito votivo también se corresponda con la fundación de la ciudad, aunque en esta ocasión sería de la refundación de otra, la construida sobre los escombros y las ruinas de la primera, la que fue arrasada por Pompeyo en el 75 a.C.⁶³. De hecho, en Valencia, prácticamente no aparecen materiales que se puedan fechar entre esa destrucción y el relleno del pozo, más o menos, entre 75 y 10 a.C.

Al final del reinado de Augusto, en un momento indeterminado entre los años 5 a.C. y 5 d.C., el pozo del santuario fue rellenado con lo que debieron ser las ofrendas de vasijas y alimentos relacionadas con celebraciones rituales de los nuevos pobladores⁶⁴. En este singular depósito se han llegado a individualizar 677 piezas: 90 piezas de sigillata aretina, 111 vasos de paredes finas, 22 lucernas, 33 ánforas, 78 recipientes de cerámica ibérica, 211 ejemplares de cerámica común, en su mayoría jarras, 39 cazuelas de cerámica común importada y 77 piezas de cerámica común de cocina, con formas como ollas, jarras, tapaderas y patinas. Este interesante conjunto ofrecía un variado servicio de mesa, sobre todo copas, platos y vasos para beber, entre los que hay algunos cálices y vasos de libaciones en diversas producciones (sigillata aretina, paredes finas o cerámica ibérica), así como una extraordinaria abundancia de jarras (Vegas 44), probablemente relacionadas con el escanciado de líquidos y numerosos contenedores, tanto de vino como de *garum* o salazones.

⁵⁹ MATA, BONET 1992.

⁶⁰ DOSI, SCHNELL 1986, p. 119.

⁶¹ MARÍN 1995, p. 163.

⁶² AQUILUÉ 1989 y 1995.

⁶³ RIBERA, CALVO 1995.

⁶⁴ ALBIACH *et al.*, 1998.

Un papel importante a la hora de interpretar este conjunto lo ha tenido el estudio de la fauna. El material faunístico asciende a 3112 fragmentos, de los que se han identificado 1929 restos. Los restantes 1183 no identificados pertenecen en su gran mayoría a fragmentos de diáfisis, esquivas óseas de reducido tamaño y a cuerpos de costillas, sin sus correspondientes zonas articulares.

Un primer análisis del material indicó la pertenencia de las diferentes unidades a un mismo paquete óseo. Además, la datación a través de los restos cerámicos confirmó la uniformidad deposicional de los desperdicios alimenticios.

Predominan las especies domésticas sobre silvestres. El cerdo (*Sus domesticus*) es el más representado, con mayor número de machos que hembras. Todos los suidos entran en el morfotipo doméstico, no apareciendo ningún *Sus scropha*. En un segundo término aparecen los ovicápridos, repartidos en ovejas y cabras, con una proporción de 2/1, favorable a las primeras. La presencia de bóvidos es marginal.

La mayor parte de los restos de aves pertenecen a gallos (*Gallus domesticus*).

El predominio de suidos sobre ovicápridos se opone claramente a lo visto para época ibérica y romano-republicana en algunas zonas⁶⁵, donde la relación se invierte.

Las edades de sacrificio en suidos y ovicápridos se centran en animales subadultos o adultos jóvenes. Las pautas carniceras y la representación anatómica difieren de las de un establecimiento carnicero. El hecho de que el cerdo sea la especie más representada no coincide con el espectro taxonómico general de esta época, donde un posible basurero albergaría una mayor proporción de restos de ovicápridos. Los materiales no parecen responder, pues, a los desperdicios de un basurero o del procesado de una carnicería. Más bien se trata de unos restos que fueron objeto de consumo antrópico y que inmediatamente serían arrojados al pozo. No hay que olvidar la potencia de la acumulación y el breve espacio de tiempo en el que se produjo ésta.

Para interpretar este interesante hallazgo hay que recordar:

- la abundancia de capas de ceniza y carbones en buena parte del relleno del pozo.
- la gran cantidad de cerámica recuperada, 677 piezas, que no fragmentos, y el buen estado de conservación general de las mismas.
- la gran cantidad de cerámica de mesa, sobre todo copas y vasos de beber, entre los que hay algunos cálices en diversas producciones (sigillata aretina, paredes finas, ibérica), así como la extraordinaria abundancia de jarras, relacionadas con el escanciado de líquidos.
- el anómalo predominio de los suidos entre la numerosa fauna recogida.
- el estrecho y bien definido margen cronológico, entre 5 y 10 años, de las cerámicas, lo que habla de la homogeneidad del conjunto y de la rapidez del proceso de colmatación.
- la curiosa coincidencia de un hacha y la abundancia de cerdos, con la lucerna que representa el sacrificio de un suido.

Todo lo expuesto no encaja muy bien en darle a este relleno una finalidad utilitaria y cotidiana, ya que si se quería cegar el pozo hubiera sido más fácil hacerlo con escombros y desechos de material de construcción o simplemente con tierra. Por el contrario, la respuesta a la existencia de este peculiar conjunto, es más fácil explicarla si recurrimos a otra posibilidad, no por más rara menos factible, como sería el suponer que estamos ante un depósito ritual. Además, hay que tener en cuenta que estamos en un espacio sacro que fue respetado de la destrucción y que estaba al lado de la Vía Augusta, al igual que pasó en *Fregellae*, destruida en el 125 a.C. pero en la que se mantuvo el santuario de Esculapio, cerca de la Vía Latina⁶⁶. Probablemente, el origen de este supuesto depósito votivo también se corresponda con la segunda fundación de la ciudad, construida sobre los escombros y las ruinas de la primera, la que fue

⁶⁵ MARTÍNEZ 1987; MARTÍNEZ, CEGARRA 1994.

⁶⁶ COARELLI 1980.

arrasada por Pompeyo en el 75 a.C.⁶⁷. De hecho, en Valencia, prácticamente no aparecen materiales que se puedan fechar entre esa destrucción y el relleno del pozo, más o menos, entre 75 y 10 a.C.. La única construcción que se ha registrado entre la destrucción del 75 a.C. y este conjunto es una pequeña y efímera instalación alfarera de mediados del s. I a.C., construida sobre las ruinas de las termas y muy cerca del santuario, con el que debió estar relacionado, fabricando los vasos de paredes finas que se usarían para beber el agua del pozo del santuario⁶⁸. Al mismo tiempo, podría ser significativo el fenómeno inverso, que a partir de las fechas que nos da el relleno del pozo, vuelven a encontrarse materiales y los primeros indicios constructivos de que la ciudad vuelve a habitarse⁶⁹.

Se debería discernir si todos estos materiales procederían de varias pero continuas ofrendas votivas o de un único sacrificio ritual, a cuyo final, todos los utensilios usados en él deberían ser enterrados, al ser considerados impuros y contaminantes⁷⁰. Esto último explicaría la presencia de la fauna y del hacha, cuya forma recuerda a las que se usaban en las carnicerías⁷¹, y también la abundancia de cenizas y carbones y la aparición de toda la vajilla utilizada durante todo el proceso, desde los contenedores (ánforas de vino y *garum*) a las piezas de cocina y mesa. El predominio del cerdo, de los que se han contabilizado un número mínimo de 48 ejemplares, concuerda bien con esta posibilidad, si recordamos que era un animal especialmente apreciado para los sacrificios, lo que explicaría su predominio aquí sobre los ovicápridos, que siempre son los que más abundan en los niveles de la época romana. Otro ejemplo cercano del uso ritual del cerdo, lo tendríamos en las ofrendas de algunas tumbas de época republicana de la necrópolis de la calle Quart, en el cementerio occidental de Valencia, donde constituyen una inequívoca prueba de la filiación itálica de los primeros pobladores de Valencia⁷².

El volumen y la cantidad de piezas de este anómalo depósito supera, con creces, al del resto de los otros depósitos similares conocidos en Valencia, que fueron considerados de índole más privada que pública. Para este caso, sería factible imaginar un sacrificio u ofrenda de carácter general, habida cuenta que participarían muchas personas y a que tendría lugar en una zona pública y sacra, un santuario dedicado a Asclepios.

No se puede precisar si el pozo quedaría totalmente relleno en este momento, ya que su parte superior, en un espesor de 2 m. apareció muy alterada por rellenos medievales y de la antigüedad tardía. En todo caso, cuando, a fines del s. I d.C., se construyó encima un gran edificio dotado de elementos hidráulicos, continuidad del anterior, éste no solo respetó el pozo sino que hizo coincidir su línea de fachada meridional con la pared norte del pozo. Por lo tanto, es probable que siguiera a la vista durante el periodo imperial, aunque se puede dudar que aun estuviera en uso, habida cuenta que en este periodo ya estaría bastante relleno y a que ya funcionaría el acueducto, que tenía su *Castellum aquae* a unos pocos m. hacia el sur⁷³. La presencia de edificios públicos relacionados con fuentes y pozos es algo frecuente en el interior de muchas ciudades, tanto de las Galias (Nîmes, *Glanum*,..) como de Hispania (*Belo*, *Valeria*,..) y en muchas su mismo origen estaba relacionado con estos pozos o nacimientos de agua, que solían ser objeto de especial atención y veneración. En nuestro caso, nos quedaría la duda sobre si el objeto de la ofrenda fue venerar las aguas del lugar o un acto propiciatorio iniciático de los nuevos habitantes, o ambas cosas a la vez. El primer caso esta bien repetido a lo largo del imperio romano, tanto a una reducida escala rural⁷⁴, como integrado en grandes santuarios urbanos, como el de Bath en Inglaterra⁷⁵ y en su favor estaría el gran número de vasos de beber de paredes finas que han aparecido, que serían lanzados una vez bebidas

⁶⁷ RIBERA, CALVO 1995.

⁶⁸ RIBERA, MARIN 2005.

⁶⁹ RIBERA 1981 y 1998.

⁷⁰ MERRIFIELD 1987.

⁷¹ DOSI, SCHNELL 1986, p. 73.

⁷² GARCIA, GUERIN 2002.

⁷³ PEREIRA 1979, p. 48.

⁷⁴ GUIRAUD, 1992.

⁷⁵ CUNLIFFE 1996; WOODWARD 1992.

las aguas. Por el contrario, la naturaleza y la homogeneidad del resto de los hallazgos cuadrarían mejor con el segundo supuesto, que es el que consideramos más probable. En esta línea, estaríamos ante una ceremonia del tipo de la *lustratio urbis*, ceremonia de tradición itálica, recogida por Tito Livio y consignada en los Libros Sibilinos, consistente en una procesión purificadora alrededor de un círculo mágico acompañada de toda una serie de sacrificios de animales. Esta *lustratio* podría realizarla toda una ciudad o un ejército, o porciones de estos⁷⁶.

En el santuario de Venus, en Pompeya, también se han encontrado dos cisternas rellenas con depósitos votivos, en este caso relacionados con la ampliación del espacio sacro que tuvo lugar en entre 130-120 a.C. Su contenido también sugiere que se trataría de un gran acto ritual de carácter público⁷⁷.

Relacionados con el decumanus

En un lugar muy concreto del recorrido del *decumanus maximus*, por debajo de éste y entre la entrada al foro, al oeste, y el cruce entre el *cardo* y *decumanus maximus*, al este, se diferenció fácilmente un relleno de textura arenosa, con abundantes carbones y que deparó no pocas sorpresas, por los interesantes hallazgos que se encontraron, concentrados en una zona muy concreta, al norte de la cloaca central de la calle, entre ésta y el lado oriental del *horreum*. Esta zona reducida, que



Fig. 13. L'Almoína. Cerámicas alrededor de un asta de ciervo por debajo del *decumanus maximus*. Época de Tiberio.

ocupaba una extensión aproximada de 2,5 x 2 m, se superponía a los rellenos relacionados con la destrucción de Pompeyo del 75 a.C.⁷⁸, que amortizaban la vía de época republicana. Al mismo tiempo, estaba por debajo del pavimento de la calle del s. I d.C., rodeada por los extensos rellenos que se formaron para la construcción de este importante eje viario. Es decir, que morfológicamente resaltaba de todo su entorno. Lo más destacable fue la anómala concentración de material cerámico, bastante entero, mientras que en el resto de la calle, de la que se llegaron a excavar 50 metros, apenas se encontró material y siempre muy fragmentado. Se recuperaron varias piezas aplastadas de sigillata aretina, cubiletos de paredes finas, vasos ibéricos como un *kalathos*, una imitación de crátera de volutas, un gran *lagynos* de cerámica bruñida o espatulada, junto a otros hallazgos como un *quadrans* de *Arse*, cuentas de pasta vítrea, una aguja de hueso, y lo que resultó más peculiar, un asta de ciervo (fig. 13).

La sigillata aretina dio una cronología un poco más tardía que el anterior depósito para la formación de esta nueva ofrenda. Pero la datación de este contexto cerámico no presenta especiales problemas, gracias al numeroso grupo de paredes finas del reinado de Tiberio (fig. 14), diferenciándose bien de lo que son los repertorios de la época de Augusto, mayoritariamente itálicos, bien representados en el relleno del pozo del santuario republicano de l'Almoína⁷⁹. También es bien diferente de lo que son las paredes finas de mediados del s. I d.C., que están totalmente ausentes en el material estudiado. Los restantes materiales

⁷⁶ BLOCH 1978⁴, p. 106.

⁷⁷ CURTI 2008.

⁷⁸ RIBERA, CALVO 1995.

⁷⁹ ALBIACH *et al.* 1998.

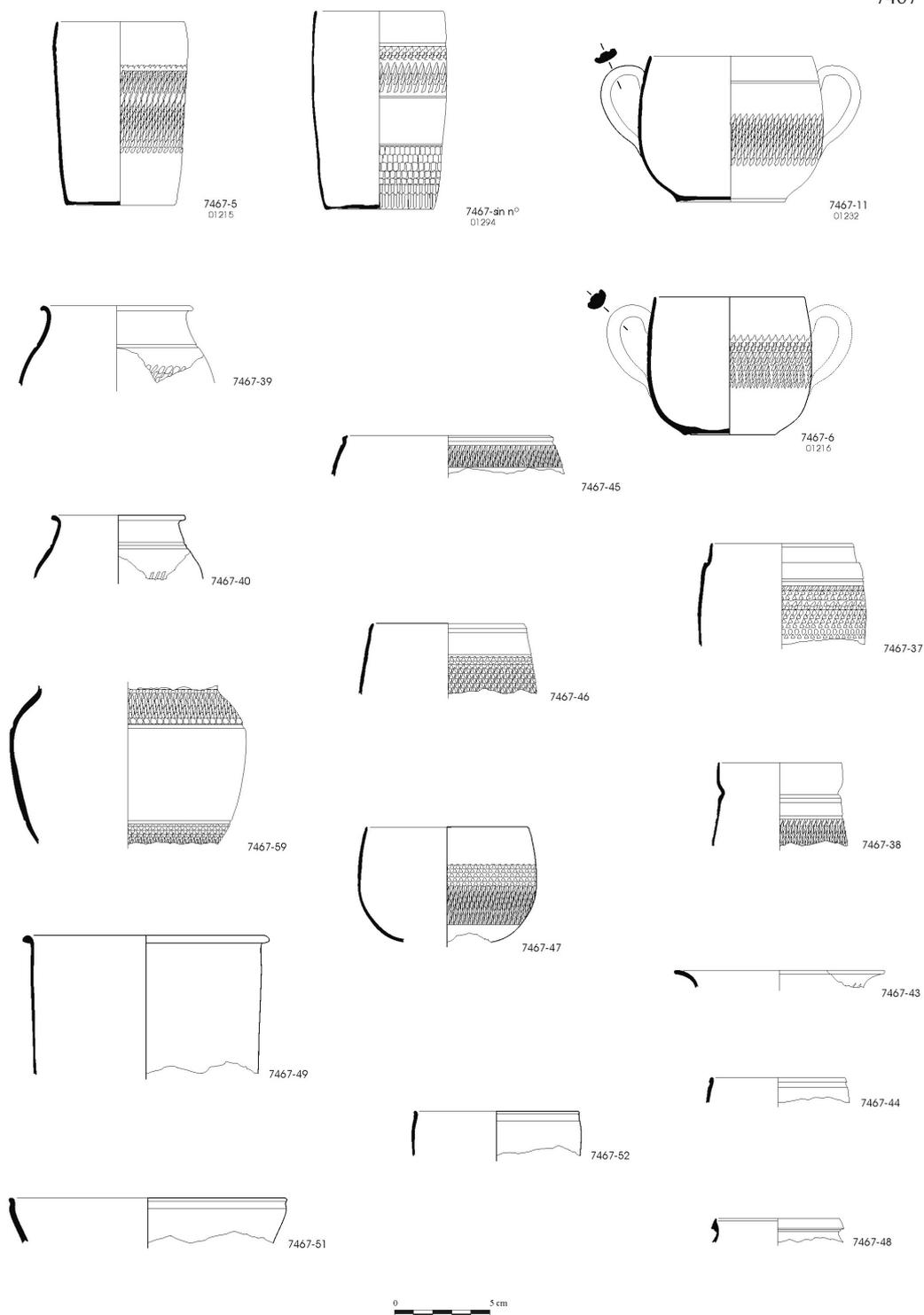
11 ALM
7467

Fig. 14. L'Almoína. Cerámicas del contexto encontrado por debajo del decumanus maximus. Época de Tiberio.

que pueden dar alguna indicación cronológica confirman esta misma época, caso de la sigillata aretina, las cerámicas comunes y las ánforas.

Más complejo es interpretar la naturaleza exacta de este peculiar hallazgo, habida cuenta que la mayor parte de las cerámicas, concretamente las mejor conservadas, aparecieron aplastadas y dispuestas alrededor de un asta de ciervo, ocupando una superficie bastante reducida. Este conjunto está básicamente formado por pequeños vasos de beber, la mayor parte de paredes finas, pero también de sigillata aretina, imitaciones de barniz negro y cuencos de cerámica común. El otro grupo que cuantitativamente resalta es el de las jarras y olpes, destacando el gran *laginoi*. Por el contrario, las cerámicas de cocina se reducen a dos cazuelas, una de rojo pompeyano y otra africana.

Con estos datos, tal vez estemos ante los restos de una libación propiciatoria de líquidos, efectuada, ¿por el *grammaticus* y su equipo?, al inicio de los trabajos del trazado del viario principal, ya que este lugar fue rápidamente cubierto por los rellenos sobre los que se alzó el *decumanus maximus*. En este caso no habría una excavación para ocultar bajo la tierra los utensilios de la ceremonia, sino que se procedería a su cubrición inmediata, siendo el resultado final el mismo, el dejar tapados y aislados los objetos que habían intervenido en la ofrenda.

La naturaleza de estos materiales y la intencionalidad de su deposición nos hablan de un sacrificio ritual con motivo de la reconstrucción urbanística de la ciudad, en este caso, la pavimentación de la antigua calzada republicana (*decumanus*), después de un periodo de abandono tras las guerras sertorianas. Esta repavimentación se asentó sobre rellenos de nivelación que no se extendían de forma homogénea a lo largo de la zona ocupada por la calzada.

Este depósito, situado junto a las calles principales de la ciudad y muy cerca del punto central del viario, el cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, atestiguan que esta importante zona fue altamente propicia para realización de ofrendas que precedieron a la ejecución de la vía pública. Al menos, esta es la interpretación que proponemos para explicar estas anómalas concentraciones de cerámicas. En otros lugares del imperio también se dan ofrendas junto a las vías romanas⁸⁰.

Este grupo de materiales de la época de Tiberio supone en sí mismo una novedad dentro de lo poco que se conoce en Valencia de la primera mitad del s. I d.C. y permite ir completando la aun desconocida evolución de la ciudad en estos momentos. El relleno del pozo del santuario lo interpretamos como el resultado de un gran sacrificio de carácter público que vendría a marcar el inicio de la nueva *Valentia* tras el largo abandono que siguió a las guerras sertorianas. Este nuevo hallazgo confirmaría de alguna manera esa interpretación, ya que enlaza con ella al mostrar un nuevo avance en el proceso reurbanizador, aunque también evidencia el ritmo lento de la reconstrucción a lo largo de la primera mitad del s. I d.C.. En muy pocos lugares de Valencia se pueden encontrar indicios claros de actividad edilicia durante la primera mitad del s. I d.C., pero los que van apareciendo ya indican que se iba configurando una nueva forma urbana, en cuya nómina podemos incluir un gran mosaico de *signinum* y unas termas, ya conocidos⁸¹, y los recientes hallazgos (2002) de un edificio de la zona del foro.

Otros ritos

En las excavaciones de l'Almoína, en el relleno de la zanja de fundación de las cimentaciones del *macellum*, concretamente en el ángulo de unión de dos de ellas, se recuperaron dos piezas de cerámica que habría que relacionar probablemente con el ritual que precedería a la construcción del edificio. Son dos urnas globulares (fig. 15), una de ellas cortada a la altura de la panza y utilizada como tapadera de la otra, completa, en cuyo interior se recuperaron algunos huesos de un pequeño animal y una moneda.

⁸⁰ SERLORENZI, DI GIUSEPPE 2009; ZANDA, BETORI 2002.

⁸¹ RIBERA, JIMÉNEZ 2000.

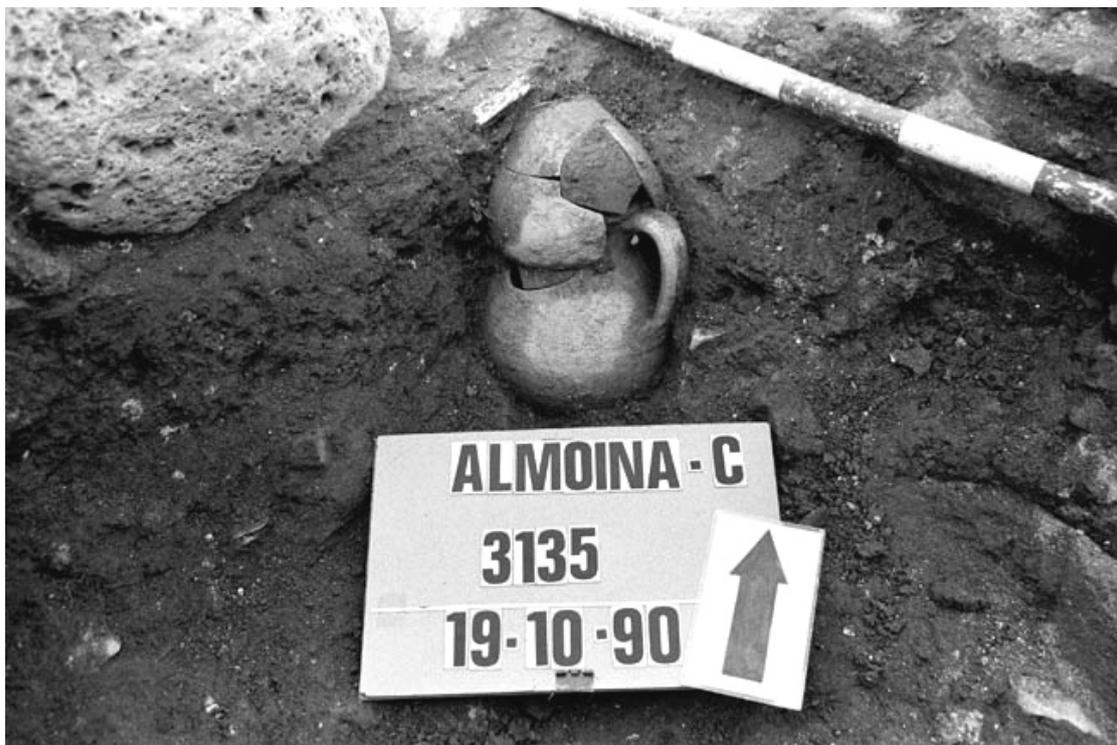


Fig. 15. L'Almoína. Urna por debajo de los muros del macellum.

Conclusiones

Muchos de estos hallazgos hay que relacionarlos con la necesidad de los antiguos de reparar con un acto expiatorio algunas acciones, como sería el caso de las construcciones de todo tipo que alteraban la integridad de la naturaleza, considerada divina e inviolable. Cualquier actividad edilicia se consideraba como un acto violento ejercido contra los espíritus del lugar, a los que se infligía una ofensa que había que reparar por medio de ofrendas, para neutralizar ulteriores venganzas de los espíritus. Estas ofrendas, pues, servirían para aplacar a las divinidades y garantizar la perdurabilidad de los nuevos elementos creados sobre las tierras o aguas violentadas.

Estos rituales de reparación eran especialmente necesarios cuando las intervenciones alteraban el agua. En este sentido, la ciudad, por su extensión y sus pozos, o la vía, por su longitud y su alteración de ríos y cursos menores de agua, con sus puentes, estaban especialmente necesitadas de realizar sacrificios expiatorios⁸².

Cada dios tenía su templo y sus ritos particulares, cada comunidad tenía sus templos y sus hábitos culturales, cada actividad tenía sus expiaciones, cada prodigio su interpretación y todos tenían sus subsiguientes actos rituales, todo en constante evolución, de ahí la gran diversidad existente, casi totalmente desconocida, tanto a nivel de textos como de materialidad arqueológica⁸³.

La correcta identificación de hallazgos rituales y su publicación permitiría, en un futuro no muy lejano, conocerlos e interpretarlos con mayor precisión. La continuidad de congresos como éste, también ayudará a que tanto los arqueólogos como los historiadores de las religiones continuemos entrelazando

⁸² SERLORENZI, DI GIUSEPPE 2009.

⁸³ VAN ANDRINGA 2002, pp. 101-102.

nuestras fuentes de información para comprender mejor estos cada vez más numerosos episodios reales de las prácticas antiguas.

Albert Ribera i Lacomba
SIAM, Ajuntament de Valencia
siam@valencia.es

SCIOGLIMENTI BIBLIOGRAFICI

- ALBIACH R., MARÍN C., PASCUAL G., PIÀ J., RIBERA A., ROSSELLÓ M., SANCHIS A., 1998, *La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis)*, en Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Congrès d'Istres, pp. 139-166.
- ALBIACH R., ESPÍ I., RIBERA A., 2009, *El agua sacra y su vinculación con el origen y el desarrollo urbano de una fundación romana. El santuario (¿Asklepieion?) de Valentia (Hispania)*, en Anejos de Aesp 45, pp. 417-437.
- ÁLVAREZ N., BALLESTER C., ESPÍ I., MAÑEZ J., MARÍN C., PASCUAL G., RIBERA A., ROSSELLÓ M., 2003, *Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de l'Almoina (Valencia)*, en Société Française de l'Étude de la Céramique Antique en Gaule. Congrès de Vienne, pp. 369-396.
- AQUILUÉ X., 1989, *Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial*, en Empúries 47, pp. 210-221.
- AQUILUÉ X., 1995, *La cerámica común africana*, en *Cerámica Comuna Romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió. Monografies Emporitanes 8* (Empúries 1994), pp. 61-74.
- BLOCH R., 1978⁴, *Prodigj e divinazione nel mondo antico*, Roma.
- CALVO M., MARÍN C., MARTINEZ R., MATAMOROS C., 1998, *De Valentia a Les Corts*, Valencia.
- CARMONA P., 1990, *La formació de la plana al·luvial de València. Geomorfologia, hidrologia i geoarqueologia de l'espai litoral del Túria*, Estudis Universitaris, Sèrie Major 5, València.
- CARMONA P., 2002, *Geomorfología de la llanura de Valencia. El río Turia y la ciudad*, en *Historia de la ciudad 2. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, pp. 29-54.
- COARELLI F., 1983, *Il foro romano 1. Il periodo arcaico*, Roma.
- COARELLI F., 1985, *Roma*, Guida Archeologica Laterza, Bari.
- COARELLI F., 1986, *Fregellae 2. Il santuario di Esculapio*, Roma.
- CONSPECTUS *Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Materialien zur Römischgermanischen Keramik, 10, Bonn 1990.
- CUNLIFFE B., 1996, *Roman Bath*, English Heritage, Londres.
- CURTI E., 2008, *Il tempio di Venere Fisica e il porto di Pompei*, en P.G. GUZZO, M.P. GUIDOBALDI (a cura di), *Nuove Ricerche archeologiche nell'area vesubiana (scavi 2003-2006)*, Atti del convegno internazionale, (Roma 1-3 febbraio 2007), pp. 47-60.
- DENEAUVE J., 1969, *Lampes de Carthage*, CNRS, París.
- DOSI A., SCHNELL F., 1986, *Le abitudini alimentari dei Romani, Vita e costumi dei romani antichi 1*, Museo della Civiltà Romana, Roma.
- ESCRIVÁ V., 1995, *Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto-imperial en la Hispania Tarraconensis*, en *Cerámica Comuna Romana d'Època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió. Monografies Emporitanes 8* (1994 Empúries), pp. 167-186.
- GAMBARO L., 2002, *Luna*, en *Grandes Temas Arqueológicos 3. Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, pp. 71-80.
- GARCIA E., GUERIN P., 2002, *Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C. – IV d.C.)*, en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba 2001), pp. 203-216.
- GOUDINEAU C., 1968, *La céramique arétine lisse (Fouilles de l'École Française de Rome à Bolsena (Poggio Moscini) 1962-1967)*, 4, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire Supplement 6*, Roma.
- GUIRAUD R., 1992, *Le fanum de Colombières-sur-Orb*, en *Dieux guérisseurs en Gaule romaine*, Lattes, pp. 47-53.
- HESNARD A., 1980, *Un dépôt augustéen d'amphores à la Longarina, Ostie*, en *MemAmAc 36*, pp. 141-156.

- JIMENEZ J.L., RIBERA A., 2005, *La topografía religiosa de Valentia romana*, en *Historia de la Ciudad 4. Memoria Urbana*, Valencia, pp.17-34.
- KNAPP R., 1986, *La Vía Heraklea*, en *Emerita* 59.1, pp. 102-122.
- LE GALL M.J., 1970, *Les rites de fondation des villes romaines*, en *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, pp. 292-307.
- LÓPEZ MULLOR A., 1989, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- MARIN C., MATAMOROS C., 1994, *Época romana. Desde sus orígenes en la época republicana a la antigüedad tardía*, en *Hallazgos Arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia, pp. 37-275.
- MARÍN C., 1995, *La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana*, en *Cerámica Comuna Romana d'Época Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la Qüestió. Monografies Emporitanes 8* (Empúries 1994), pp. 155-166.
- MARÍN C., RIBERA A., 1999, *Las termas romanas de l'Almoína*, *Quaderns de Difusió Arqueològica* 3, València.
- MARÍN C., RIBERA A., 2000, *Las cerámicas de barniz negro de Valentia*, en *Taula Rodona: La ceràmica de vernís negre dels s. II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica* (Empúries 1998), pp. 91-106.
- MARÍN C., RIBERA A., 2000b, *Un caso precoz de edificio termal: los baños republicanos de Valentia*, en *Termas romanas en el Occidente del Imperio* (Gijón 1999), pp. 151-156.
- MARÍN C., RIBERA A., 2001, *Las cerámicas de barniz negro de Cales en Hispania (y las Galias)*, en L. PEDRONI., *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*, Città di Castello, pp. 246-295.
- MARÍN C., RIBERA A., 2002, *La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas*, en *Grandes Temas Arqueológicos 2, Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, pp. 287-298.
- MARTÍNEZ R., 1987, *Estudio de la fauna de dos yacimientos ibéricos: Villares y el Castellet de Bernabé*, en *Saguntum* 21, pp. 183-230.
- MARTÍNEZ R., CEGARRA M.A., 1994, *Anexo 2. Los restos óseos*, en *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia, pp. 483-493.
- MATA C., BONET H., 1992, *La cerámica ibérica: Ensayo de Tipología*, en *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 89, Valencia, pp. 117-174.
- MERRIFIELD R., 1987, *The archaeology of ritual and magic*, B.T. Batsford, Londres.
- PEÑA M.J., 2002, *Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia*, en *Grandes Temas Arqueológicos 2, Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, 2002, pp. 267-278.
- PEREIRA G., 1979, *Inscripciones romanas de Valentia*, en *Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 64, València.
- RIBERA A., 1981, *Las marcas de terra sigillata de Valentia*, en *Saguntum* 16, pp. 209-246.
- RIBERA A., 1995, *Una peculiar fosa de fundación en Valentia*, en *Saguntum* 29, pp.187-195.
- RIBERA A., 1998, *La fundación de Valencia. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a.C.)*, *Estudios Universitarios* 71, Valencia.
- RIBERA A., 2000, *El influjo ibérico en la ciudad romana de Valentia*, en *Empúries* 52, pp.173-181.
- RIBERA A., 2002, *El urbanismo de la primera Valentia*, en *Grandes Temas Arqueológicos 2, Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, pp. 299-314.
- RIBERA A., 2006, *The roman foundation of Valencia. The town in the roman republic period (II-I centuries BC)*, en *JRA, Supplementary Series* 62, pp. 75-89.
- RIBERA A., CALVO M., 1995, *La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo*, en *JRA* 8, pp. 19-40.
- RIBERA A., JIMÉNEZ J.L., 2000, *La fundación de la ciudad. Urbanismo y arquitectura de la Valencia romana y visigoda*, en *Historia de la ciudad 1. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, pp. 9-37.
- RIBERA A., MARIN C., 2003, *Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de Valentia*, en *ReiCretActa* 38, pp. 287-294.
- RIBERA A., TSANTINI E., 2008, *Las ánforas del mundo ibérico*, en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 617-634.

- RYKWERT J., 1985, *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*, Biblioteca Básica de Arquitectura. Ed. H. Blume, Madrid.
- SALMON E.T., 1995 (reedición), *Il Samnio e i Samniti*, Torino.
- SALOM C., 2006, *El auguraculum de la Colonia Tarraco: Sedes inaugurationis coloniae Tarraco*, en *AEsp* 79, pp. 69-88.
- SERLORENZI M., DI GIUSEPPE H., 2009, *La via Campana. Aspetti topografici e rituali*, en V. JOLIVET, C. PAVOLINI, M.A. TOMEI, R. VOLPE (a cura di), *SUBURBIUM II. Il Suburbio di Roma dalla fine dell'età monarchica alla nascita del sistema delle ville (V-II sec. a.C.)*, Atti del convegno (Roma 16 novembre, 3 dicembre 2004, 17-18 febbraio 2005), Roma, pp. 573-598.
- SILLIERES P., 1977, *Le "camino de Anibal" itineraire dels gobelets de Vicarello*, en *MelCasaVelazquez* 13, pp. 31-83.
- TARRADELL M., 1962, *Valencia, ciudad romana: estado actual de los problemas*, en *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 1, pp. 5-34.
- VAN ANDRINGA W., 2002, *La religión en Gaule romaine. Piété et politique (I^{er}-III^e siècle apr. J.-C.)*, Paris.
- WOODWARD A., 1992, *Shrines and sacrifice*, Londres.
- ZANDA E., BETORI E., 2002, *Laminetta aurea con iscrizione greca e testimonianze di un "evento rituale" lungo l'antica Via Fulvia (Villa del Foro – Al)*, en *Quaderni della Soprintendenza Archeologica del Piemonte* 19, pp. 51-66.